

EL CHA DE FERROL HA PASADO A LA HISTORIA

Pedro PERALES GARAT



Introducción



N efecto, así ha sido. El CHA de Ferrol cerró sus puertas, igual que su hermano el CHA de Cádiz, el pasado mes de julio. Descansa ahora en ese gigantesco y polvoriento desván en el que trajinan los historiadores y al que a veces acuden unos pocos curiosos y nostálgicos. Para estas dos últimas categorías escribimos este artículo. Además, mataremos dos pájaros de un tiro, pues también dejaremos constancia escrita de un pequeño centro de nuestra gran

Armada que por su poca importancia podría quedar para siempre en el olvido.

Este artículo no tiene, por razones obvias, grandes pretensiones. Será una breve reseña con los hitos más señalados del devenir del CHA ferrolano. Prevenimos al lector de que no encontrará en él hechos notables, peripecias emocionantes o anécdotas divertidas; un pequeño colegio no da para tanto. Pero lo hemos escrito con cariño y hemos procurado hacerlo ameno en lo posible. Si lo logramos o no, el lector juzgará.

Naturaleza de los CHA regionales

Pues sí, hubo un CHA en Ferrol; y otro en Cádiz; y otro en Cartagena. Para ser precisos, en realidad hubo una sección del CHA —del único CHA— en cada cabecera de las viejas zonas marítimas. Porque los tres, desde su simultánea fundación, fueron una parte del CHA desplazada a otras latitudes.

Los documentos fundacionales dejan claro que desde su inicio los tres colegios fueron una parte subordinada del CHA de Madrid. Se estructuraron como «jefaturas de estudios» alejadas de la capital, estando por tanto regidas

por un jefe de estudios, bajo la dirección y coordinación del único director del CHA. Se decidió darles el nombre de «filiales» y así las denominaremos a partir de ahora.

El profesorado sería algo diferente al de Madrid; en las filiales no habría profesores fijos contratados, por ser centros dedicados sólo a la preparación de la oposición; se utilizaría el mismo sistema, ya con solera, por el que se contrataban oficiales de la Armada para dar algunas asignaturas de preparación en el colegio madrileño.

En cambio, todos los alumnos serían, sin ninguna atenuante, alumnos del CHA. Tendrían, desde el primer momento unos derechos prácticamente iguales. Las filiales recibirían toda la información necesaria para impartir una formación de nivel equivalente. Y durante el periodo de oposiciones, los alumnos de las filiales podrían alojarse en el CHA de Madrid, compartiendo instalaciones y medios de transporte. No podemos decir que los derechos fueran exactamente iguales, ya que las normas establecían que los alumnos residentes en las cabeceras de las zonas marítimas no podían estudiar en Madrid salvo petición autorizada por razones excepcionales.

Así que estos tres centros no fueron nunca «una especie de CHA» o «una imitación del CHA a pequeña escala» o un «CHA cutre» como dicen los jóvenes ahora; no señor, fueron CHA; o si se prefiere, ya que eran tres, fueron CHA-CHA-CHA; pero mejor seguiremos refiriéndonos a ellos como «las filiales».

La creación de las filiales

La iniciativa para la creación de las filiales partió, probablemente, del director del CHA de Madrid ante la avalancha de peticiones de plazas que sufría en los primeros años 80, muy por encima de la capacidad del colegio. Decimos «probablemente» porque no tenemos constancia escrita, aunque sí indicios en otros documentos.

El primer documento de nuestro archivo es una moción elevada al AJEMA por el vicealmirante delegado de Acción Social de la Armada, con fecha 5 de julio de 1982. La moción recibió la conformidad del almirante jefe de Estado Mayor de la Armada y también informaron positivamente los capitanes generales de las zonas marítimas.

Durante el verano de 1982 se llevó a cabo el proceso. Se nombraron jefes de estudios, se propusieron —y aceptaron— profesores y personal auxiliar, se consiguieron locales... todo lo necesario para empezar las clases en septiembre de ese mismo año.

A partir de este momento nos centraremos en el CHA de Ferrol, la filial de la que hemos manejado documentación, aunque hagamos alguna referencia a las otras. Esto no quiere decir que hicieran vida totalmente independiente. Por

ejemplo, el colegio de Madrid y las filiales intercambiaban entre ellos los exámenes de control que se hacían durante el curso de preparación, para poder verificar y armonizar el avance de los programas y el nivel de las clases.

Primeros años del CHA de Ferrol (1982-1986)

El CHA de Ferrol empezó sus clases el 13 de septiembre de 1982. Utilizaba dos aulas amablemente cedidas por el Colegio Nuestra Señora del Rosario, en el número 162 de la muy ferrolana calle María. Pero sus oficinas estaban en Acción Social y las instalaciones deportivas las prestaban —previa petición— la Armada y el Ayuntamiento de Ferrol, este último solamente para las carreras en pista.

El primer jefe de estudios fue el inolvidable don Germán Leira Rodríguez, entonces teniente coronel de Infantería de Marina. Los profesores de aquel primer curso eran todos oficiales de la Armada, excepto uno de los instructores de Educación Física.

El horario de clases era entre semana por las tardes, entre las 1730 y las 2200. También los sábados había actividades, de 9 a 13 horas.

El curso comenzó con unos 60 alumnos divididos en dos grupos (*Alsedo* y *Blas de Lezo*); como es normal en los cursos de preparación, se produjeron algunas bajas.

Detallaremos un poco la primera de las oposiciones (de las demás haremos un compendio mucho más escueto). En las listas de la Oposición 1983 —entonces solamente para ingreso en la Armada— figuran 40 alumnos procedentes del CHA de Ferrol, de los que 13 pasaron teóricos y pruebas físicas; finalmente ingresaron tres. No fue un resultado muy prometedor, cualesquiera que fueran las causas. Esto dio lugar a algunas críticas, algunas propuestas de mejora y algunos cambios, aunque en su esencia el CHA de Ferrol cambió muy poco; tenía poco margen de maniobra.

Los primeros años fueron difíciles en bastantes aspectos. Hubo muchas novedades. Cambió continuamente el programa de estudios. Cambió la dependencia orgánica del CHA en su conjunto. Cambió la ubicación del CHA de Ferrol. Hubo cambios de profesores y de jefe de estudios (cuatro diferentes los cuatro primeros años). Pese a ello, los resultados en las oposiciones fueron mejorando, como veremos.

Un suceso con mucha relación con el CHA fue el traslado del Colegio «Montefaro» de Ferrol. El año 1983, Fomento de Centros de Enseñanza devuelve a la Armada el centro escolar de Canido que tenía arrendado, desplazando profesores y alumnos a otras instalaciones en la villa de Fene. El CHA de Ferrol se trasladará al centro de Canido el 18 de febrero de 1985 (en este edificio se creará un año más tarde el Colegio «Juan de Lángara») y allí permanecerá hasta 1995. Además, el viejo «Montefaro» tenía una pequeña

sección de preparación de la oposición en la que estudiaban alumnos que no tenían vinculación directa con la Armada. Al hacer el traslado, pidió al CHA que se hiciera cargo de estos opositores, lo que fue aceptado por la superioridad. Por esta causa el CHA de Ferrol tuvo, casi desde su inicio, algunos alumnos que no eran parientes cercanos de miembros de la Armada.

En la jefatura de estudios sucedieron al ya citado don Germán Leira tres jefes del Cuerpo General de la Armada; fueron éstos: don Ángel López Pérez, don Leopoldo Núñez de Prado Ugidos y don Antonio González Morey.

El número de alumnos llegó a un máximo de 95 en el curso 83/84; fue necesario abrir un tercer grupo —*Cervera*— y contratar más profesores, de los que aún son oficiales de la Armada la mayor parte. A partir de entonces el descenso del alumnado es continuo: 65-45 en el curso 84/85 y, por fin, 44-35 en el 85/86, cerrándose el grupo *Cervera*.

El porcentaje de ingresados mejoró. Ya lo dijimos. Los dos primeros años no llegaba al 10 por 100. El tercer año fue del 13 por 100, sólo un poco inferior al de Madrid (15,8 por 100). Las cifras del cuarto año son aún mejores (20 por 100 de ingresados).

En suma, estos primeros años la filial de Ferrol supera sus problemas iniciales y se estabiliza, confirmándose como un eficaz centro de preparación. Ya navega en franquía.

La época de Torres Viqueira (1986-1995)

Tras los tumultuosos primeros años, el CHA ferrolano vive un largo periodo sin cambios internos considerables. Se ha hecho cargo de la jefatura de estudios el capitán de fragata Gabriel Torres Viqueira, que permanecerá en el cargo nueve años, hasta su dolorosamente inesperado fallecimiento, cuando ya era capitán de navío. La filial conservó durante estos años su ubicación, en el colegio «Juan de Lángara».

Un tema importante en esta época es el económico. La disminución del número de alumnos hizo que empezara a plantearse que la filial no era rentable. Por ello se redujo a un solo grupo de alumnos, se prescindió de algunos profesores y se empezó a publicitar el centro publicando un pequeño boletín anual.

Fueron años de importantes cambios externos en lo legislativo. Primero se unificaron los programas de las oposiciones de los tres ejércitos, posibilitando que los alumnos asistieran a las tres oposiciones. Después se unificó la oposición («pruebas unitarias y unificadas»). Finalizó el ingreso por oposición en el Cuerpo de Intendencia de la Armada. Aparecieron más adelante las escalas medias de oficiales, con lo que la oposición se desdobló en dos ciclos. Se incorporó la mujer a las Fuerzas Armadas. Se cambió el programa, suprimiendo asignaturas de letras. Se decidió dar puntos en las oposiciones por tener

aprobadas asignaturas de la universidad... Todo eso quedó reflejado en el CHA. La filial de Ferrol empezó a ingresar alumnos en otros ejércitos (el primero en el del Aire en 1987); también en las escalas medias, aunque no podemos precisar tanto; tuvo por vez primera una alumna (curso 1992/1993) y los opositores empezaron a estudiar en la UNED (curso 1994/1995).

Ya dijimos que el número de alumnos se redujo, pero hay que matizar. Los primeros cuatro años fueron estables, con alrededor de 35 alumnos; los tres cursos siguientes el número bajó, con un mínimo de 20 en 1991/1992; pero remontó, cantando las 40 en el último curso de esta fase.

El porcentaje de alumnos ingresados fue siempre alto, con dos dígitos garantizados. En tres oposiciones se superó el 33 por 100, y en una de ellas casi se llega al 50 (47,4 por 100 en 1991). Es notable que coincidan un mismo año el mínimo de alumnos y el máximo porcentaje de ingresos.

Sin duda este periodo fue estable y fructífero; el CHA de Ferrol siguió dando avance adaptándose a los cambios; se portó como una unidad pequeña pero muy operativa.

La época de López Suevos (1995-2007)

En el curso 1995/1996 se juntan también muchos cambios. El más notable ya lo hemos citado; al fallecimiento del capitán de navío Torres Viqueira se hizo interinamente cargo de la jefatura de estudios el capitán de fragata (Ing.) Ramón Vázquez Sinde, profesor de Física; pronto sería relevado por el capitán de navío José López Suevos, quien permanecerá doce años a los mandos, siendo el jefe de estudios con más permanencia, «el Jefe» por antonomasia.

Este mismo curso la filial deja el «Juan de Lángara» trasladándose a la planta baja del edificio de Levante en el Centro Cultural y Social de la Armada en Ferrol (más tarde, al cerrarse la Escuela de Idiomas, subiría dos pisos; no deja de ser un ascenso). Volvió a crecer el número de alumnos, haciéndose de nuevo dos grupos. También este curso dejamos de tener noticias en nuestro archivo de nuestro hermano el CHA de Cartagena, el primero en caer.

Durante este periodo la filial de Ferrol es muy estable; poco hay que destacar. Como es lógico, hay algunos cambios externos: nace el Patronato de Huérfanos de la Armada; la Escala Media cambia de nombre, pasando a denominarse Escala de Oficiales; hay una revisión en el programa, que introduce las asignaturas Geografía de España e Historia de España. Quizá lo más llamativo sean los cambios tecnológicos; nuestro CHA incorpora el fax, el ordenador, Internet... El ritmo de los flujos de comunicación cambia y ahora se mandan «boletines de enganche» a las delegaciones de Defensa y a los colegios con bachillerato por medio del correo electrónico.

El número de opositores cambió mucho. A peor. Empezó la singladura con buen cariz (50 alumnos el curso 95/96) y se mantuvo alto los cinco primeros

años (entre 60 y 35); a partir del año 2000 habrá sólo un grupo, entre 35 y 25 alumnos, y a partir de 2003 las cifras vuelven a bajar, con varios cursos por debajo de 20. Claro está que esto lleva al peligro de extinción... la filial vive con la espada de Damocles sobre su cabeza.

El porcentaje de ingresados también varió mucho. En esta categoría vamos a mejor. Hubo algunos años muy malos, con menos del 10 por 100 de ingresados. Y también años excelentes, en especial los últimos, tres de ellos por encima del 40 por 100. Vuelve a darse la correspondencia entre años de pocos alumnos y años con alto porcentaje de ingresos.

Los resultados de esta fase son difíciles de interpretar; los primeros ocho años alternaron los años buenos y los años malos; los últimos cuatro años se pueden calificar de muy buenos. Todo este tiempo con el mismo jefe de estudios y una plantilla de profesores que apenas sufrió variaciones. Sea cual fuere la causa, tras una fase de altibajos la filial de Ferrol volvió a demostrar su plena operatividad para batirse en primera línea.

Los años finales (2007-2009)

Negros nubarrones se ciernen sobre el CHA de Ferrol; tal vez ya se habría cerrado si no fuera por que se espera que muy pronto se dé por finiquitado el sistema oposición. Aún habrá dos cursos más, y no serán de los peores.

Empezamos otra vez con cambios. «El Jefe» se jubila y lo sustituye el autor de estas líneas, desde cinco años antes profesor de Geografía de España e Historia de España. La oposición también cambia, pues se ha suprimido la Escala de Oficiales, volviéndose a la oposición única. En la filial quedan cinco profesores, dos militares y tres civiles, éstos por primera vez en mayoría; pero los dos instructores de Educación Física y el secretario son miembros de la Armada; este CHA es aún más militar que civil.

El número de alumnos no es alto ninguno de los dos cursos; hay muchas bajas pues, esperando el fin inminente de la oposición, los planes a largo plazo no valen para nada. Esto influye sin duda en el porcentaje de ingresados: los que se quedan van a por todas. El año 2008 ingresan un 40 por 100 de los presentados y el año 2009 un 60 por 100. Es el récord absoluto de la franquicia, si bien conseguido en circunstancias excepcionales.

Pero la suerte, en cualquier caso, estaba echada. La decisión de cerrar las filiales no se aplaza, aunque al acabar el curso 2008/2009 aún no se ha publicado el nuevo Reglamento de Ingreso. El proceso de cierre es paralelo al de apertura, con escritos del director del CHA y del general de brigada presidente del Patronato de Huérfanos de la Armada. Desde el 1 de julio de 2009 las filiales del CHA en Ferrol y Cádiz dejan de estar en situación de servicio.

Para terminar

No podemos dejarlo aquí. Aún abusaremos un poco más de la paciencia del lector haciendo unas apostillas que creemos imprescindibles.

En primer lugar, informar de que hoy prestan servicio en la Armada algo más de un centenar de oficiales que se prepararon para el ingreso en el CHA de Ferrol; en otros ejércitos aproximadamente setenta y cinco. Son números aproximados. Tal vez no sean cifras apabullantes, pero son la estela de una singladura bien aprovechada.

En segundo lugar, rendir un homenaje a las personas —profesores, instructores de Educación Física, personal auxiliar— que con su labor ayudaron a hacerlo posible. Nos gustaría citarlos a todos, pero no parece razonable; citaremos sólo a uno en representación de todos, al de más permanencia. Se trata del profesor civil don Luis Puig Mosquera, impagable profesor con un brillante palmarés de 25 años (1984-2009).

En tercer lugar transmitir un sentimiento; al avisado lector no se le ha escapado que hemos hecho un discreto paralelismo entre nuestro CHA y un barco de la Armada. Claro está que son cosas bien distintas, pero los veintisiete años de vida del centro, que bien podemos calificar de «vida útil», así como el estricto cumplimiento de su misión (hemos constatado que en los últimos siete años prácticamente no se ha perdido una hora de clase), nos han hecho atrevernos a trazar estas paralelas. En muy distintas unidades pueden prestarse buenos servicios.

Casi terminamos ya. El lector tal vez espere de nuestra parte algunas conclusiones que pudieran venir a cuento. Por ejemplo, acerca de la bondad de uno u otro sistema de ingreso; o tal vez de la mayor o menor calidad de la enseñanza según el número de alumnos, o cualquier otra que pudiera hilarse sobre esta trama. Pero conscientemente preferimos no hacerlas; saque cada cual sus propias conclusiones si a bien lo tiene.

Y por fin, para los nostálgicos, para los curiosos y tal vez para algún historiador despistado, una ayuda para no perderse en el desván. Los papeles del CHA de Ferrol no se han perdido; fueron enviados, en cajas reglamentarias, al archivo que tiene la Armada en esta localidad. Allí esperan bien custodiados por si para alguno fuera necesario o por si a alguien le pica la curiosidad.

El CHA de Ferrol ha pasado a la historia, así es; pero hemos creído que, antes de que el polvo y las telarañas desfiguren los contornos de su memoria, bien se merece que al menos le dediquemos unas líneas.